

***La impartición divina de la Trinidad Divina
que produce los materiales
para el edificio divino
y permite que la iglesia sea producida
y exista como el Cuerpo para Cristo,
el nuevo hombre para Dios
y la morada para el Espíritu***

Lectura bíblica: 1 Co. 3:11-12; Ef. 1:22-23; 2:15-16, 21-22; 4:24; Is. 57:15; 66:1-2

Día 1

I. La impartición divina de la Trinidad Divina tiene como fin que se produzcan los materiales para el edificio divino, que es la iglesia de Dios (1 Co. 3:11-12):

- A. Si hemos de ser el material apropiado para el edificio divino, debemos experimentar la impartición divina de la Trinidad Divina (Jn. 3:14-16).
- B. Experimentamos la impartición divina de la Trinidad Divina cuando Dios entra en los materiales destinados para Su edificio: Dios el Padre se expresa en el Hijo; Dios el Hijo es hecho real como el Espíritu; y Dios el Espíritu entra en los creyentes para que ellos se mezclen con el Dios Triuno (14:7-11, 16-17a).

Día 2

- C. Podemos experimentar la impartición divina de la Trinidad Divina al ser transformados en los materiales preciosos para el edificio de Dios (1 Co. 3:6-7, 12):
 - 1. Mientras Cristo como el fundamento vivo sostiene y apoya a toda la iglesia, Él imparte Su elemento divino de vida en todos los miembros (v. 11).
 - 2. Esta impartición de Sí mismo como el elemento de vida en nuestro ser nos transformará en los materiales preciosos para el edificio divino (v. 12; 2 Co. 3:18; Ro. 12:2).

Día 3

II. La impartición divina de la Trinidad Divina tiene como fin que la iglesia sea producida y exista como el Cuerpo de Cristo, el nuevo

hombre y la morada de Dios (Ef. 1:22-23; 2:15-16, 21-22):

- A. La existencia de la iglesia se debe a la impartición divina de la Trinidad Divina (2 Co. 1:2; 13:14).
- B. La iglesia es un Cuerpo para Cristo, un nuevo hombre para Dios y una morada para el Espíritu, quien es la consumación y el conjunto total del Dios Triuno; esto significa que la iglesia es la morada del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu—, quien en Su consumación ha llegado a ser el Espíritu (Ef. 2:15-16, 21-22).
- C. La iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre y la morada del Dios Triuno, es producida y existe sólo mediante la impartición divina de la Trinidad Divina (2 Co. 13:14; Ro. 8:2, 9-11; 12:4-5; 16:1; Ef. 1:3-23; 3:14-21).

Día 4

III. Mediante la impartición divina de la Trinidad Divina, la iglesia de Dios cumple la función de ser el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre y la morada de Dios (2:15-16, 21-22):

- A. Con respecto a Cristo, la iglesia cumple la función de ser el Cuerpo (1:22-23; 2:16; 4:16):
 - 1. La economía divina es el plan eterno que Dios tiene de impartirse, en Cristo, en Su pueblo escogido y redimido para producir el Cuerpo de Cristo (1:10; 3:9).
 - 2. El Cuerpo de Cristo es la plenitud del Cristo todo-inclusivo, Aquel que todo lo llena en todo (1:22-23):
 - a. Cristo es tan grande y vasto que llena todo el universo, e incluso llega a ser las dimensiones del mismo (3:18).
 - b. Cristo, como Aquel que todo lo llena en todo, necesita del Cuerpo, la iglesia, para que sea Su plenitud, Su expresión (1:22-23).
 - c. Cristo, quien es el Dios infinito que no tiene ninguna limitación, es tan grande que todo lo llena en todo; un Cristo tan grandioso necesita la iglesia, Su Cuerpo, como Su plenitud para que lo exprese completamente (vs. 22-23).

Día 5

3. Necesitamos tener una perspectiva universal del Cuerpo universal de Cristo (vs. 17-23; Hch. 10:9-11; Ap. 21:10).
- B. Con respecto a Dios, la iglesia cumple la función de ser el nuevo hombre que lleva a cabo la economía eterna de Dios (Ef. 2:15; 4:24; Col. 3:10-11):
1. A fin de llevar a cabo Su plan eterno, que es la economía de los siglos, Dios necesita un hombre: el un solo y nuevo hombre (Gn. 1:26; Col. 3:10-11).
 2. La iglesia como el nuevo hombre es el hombre corporativo que Dios se ha propuesto obtener; este nuevo hombre cumple el propósito doble de expresar a Dios y de derrotar a Su enemigo (Ef. 2:15; 4:24; Gn. 1:26).
 3. Como el nuevo hombre, la función de la iglesia consiste en moverse, laborar, actuar y realizar actividades que llevan a cabo el gran plan que Dios tiene (Ef. 2:10).
 4. Este nuevo hombre es un hombre vasto y corporativo, que incluye a todo el pueblo escogido de Dios, y nosotros debemos considerarnos parte de este nuevo hombre (4:24).
 5. Por medio de la impartición divina de la Trinidad Divina, la iglesia es producida como la obra maestra de Dios, el nuevo hombre que existe en la nueva creación (2:5-8, 10):
 - a. Aparte de la impartición divina de la vida divina, nada más nos puede hacer nuevos (4:23; Col. 3:10-11).
 - b. Es por medio de la impartición de la gracia divina, la cual es el Dios Triuno mismo como un don dado a nosotros, que llegamos a ser miembros vivos del Cuerpo de Cristo y parte del nuevo hombre y que de manera orgánica somos hechos constituyentes de la iglesia como el poema divino y celestial (Ef. 2:7-8, 10).

Día 6

6. Debemos practicar la vida de iglesia estando conscientes del un solo y nuevo hombre; si estamos conscientes del un solo y nuevo hombre,

comprenderemos que todas las iglesias en los diferentes países son un solo y nuevo hombre (Col. 3:10-11; 4:7-17).

- C. Con respecto al Espíritu, la iglesia cumple la función de ser la morada de Dios (Ef. 2:21-22; Is. 57:15; 66:1-2):
1. El Espíritu de Dios es el Morador, no la morada; la morada es el espíritu de los creyentes en el cual mora el Espíritu Santo de Dios (Ef. 2:22).
 2. Efesios 2:21 dice que el templo santo está en el Señor, y el versículo 22 dice que la morada de Dios está en el espíritu:
 - a. Esto nos muestra que a fin de que la morada de Dios sea edificada, el Señor es uno con nuestro espíritu, y nuestro espíritu es uno con el Señor (1 Co. 6:17).
 - b. Nuestro espíritu es donde ocurre la edificación de la iglesia, la cual es la morada de Dios (Ef. 2:22).
 3. El Alto y Sublime, que habita la eternidad y cuyo nombre es el Santo, mora con el quebrantado y humilde de espíritu, y mira a aquel que es pobre y humilde de espíritu (Is. 57:15; 66:1-2).
 4. Según Isaías 66:2 y 57:15, la morada que Dios desea obtener es un grupo de personas en quienes Él puede entrar:
 - a. Dios desea obtener una morada que es la mezcla de Dios y el hombre, en la cual Dios es edificado en el hombre y el hombre es edificado en Dios, de modo que Dios y el hombre, y el hombre y Dios, puedan ser una morada mutua, o sea, una morada el uno para el otro (Jn. 14:2, 20, 23; 1 Jn. 4:13).
 - b. En el Nuevo Testamento esta morada, esta casa, es la iglesia, la cual es la habitación de Dios en el espíritu de los creyentes (Ef. 2:22; 1 Ti. 3:15).

Alimento matutino

1 Co. Porque nadie puede poner otro fundamento que 3:11-12 el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas...

La encarnación es una clase de impartición divina. Por medio de la encarnación, Dios se infunde en nosotros como gracia y realidad. Por nuestra parte, lo único que tenemos que hacer es recibir al Señor Jesús cada día. Cuando oramos, le estamos recibiendo, y cuando alabamos al Señor, también le estamos recibiendo.

La impartición de Dios infunde en nosotros la Trinidad Divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu—, y no bendiciones como una buena casa, un buen automóvil o una buena nuera. Pablo consideró estas cosas como basura (Fil. 3:8), pues no tienen nada que ver con la impartición divina. Lo que Dios nos imparte es simplemente Él mismo en Su Trinidad. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 74)

Lectura para hoy

Nuestro Dios es rico en Sus tres personas: Él es rico en la persona del Padre; Él es rico en la persona del Hijo; y Él es rico en la persona del Espíritu. La Trinidad Divina es las inescrutables riquezas de Dios. Ciertamente Dios es rico en luz, poder, vida, amor, santidad, justicia y en miles de otros aspectos, pero en Su totalidad, Dios es rico en la Trinidad Divina.

La impartición divina de la Trinidad Divina tiene como objetivo producir los materiales para la edificación divina. La edificación divina es simplemente la iglesia de Dios como Cuerpo de Cristo. Actualmente, Dios sólo lleva a cabo una obra, la cual consiste en edificar la iglesia como Cuerpo de Cristo. Para erigir un edificio se requieren materiales, y en la edificación divina, nosotros somos el material ... El resultado de esta impartición consiste en que hombres de polvo son hechos piedras para la edificación divina (Jn. 1:42).

Dios el Padre es expresado en el Hijo; esto se revela plenamente en Juan 14:7-11. Allí el Hijo dice que si lo hemos visto a Él, hemos visto al Padre (v. 9). El Hijo está en el Padre, y el Padre está

en el Hijo (vs. 10-11). Los dos son uno (10:30). De esta manera, el Padre es expresado en el Hijo.

En Juan 14:16-17a el Señor Jesús dijo que el Espíritu, la tercera persona de la Deidad, es la realidad del segundo. La primera persona, Dios el Padre, es expresado en el segundo, Dios el Hijo; y la tercera persona, el Espíritu, manifiesta la realidad del Hijo. Por tanto, la tercera persona es la realidad del segundo. El Padre se expresa en el Hijo, y el Hijo es hecho real en nosotros como el Espíritu. Cuando el Espíritu viene, el Hijo viene, y cuando el Hijo está aquí, el Padre también está aquí. Al tener el Espíritu, tenemos a los tres.

Debemos darnos cuenta de que todos los días y en todo momento, las tres personas divinas de la Trinidad Divina están en nosotros. Ésta es la razón por la cual los cristianos somos muy diferentes de los demás: tenemos al Dios Triuno en nosotros. Por fuera, somos iguales que ellos, pero por dentro, tenemos al Dios Triuno y ellos no.

Dicho Dios Triuno obra en nosotros para transformarnos. La transformación no es solamente un cambio en forma, sino que también es la impartición en nosotros del elemento divino que nos cambia metabólicamente. No es como aplicarnos maquillaje en la cara, lo cual no nos añade ningún elemento interiormente; más bien, es una obra en la cual cierto elemento es añadido a nuestro ser. Todos los días y a toda hora Dios, el elemento divino, se está añadiendo a nosotros. Dicho elemento nos transforma metabólicamente; o sea, se desecha lo viejo, y se nos infunde algo nuevo. Por consiguiente, esto no es simplemente un cambio externo, sino una transformación interior.

La impartición del Dios Triuno tiene solamente una meta: transformarnos, es decir, cambiarnos metabólicamente con Su elemento divino. Por tanto, no sólo poseemos el elemento humano, sino también el elemento divino. Ahora somos un Dios-hombre, una persona que tiene humanidad y divinidad, o sea, tenemos tanto la naturaleza humana como la naturaleza divina. Somos divinamente humanos ... Necesitamos decir con valentía a todas las criaturas que somos divinamente humanos. (*La economía e impartición de Dios*, pág. 74, 76-77)

Lectura adicional: The Divine Dispensing of the Divine Trinity, caps. 11-12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado 3:6-7 Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

En 1 Corintios 3:12 Pablo habla acerca del oro, la plata y las piedras preciosas, [las cuales] ... representan al Dios Triuno. Creemos que el oro representa la naturaleza de Dios el Padre, que la plata representa al Cristo que redime con todas las virtudes y atributos de Su persona y obra, y que las piedras preciosas representan la obra transformadora del Espíritu. A medida que la corriente de la vida divina fluye en nuestro ser, una esencia divina nos es añadida, la esencia divina de los elementos del oro, la plata y las piedras preciosas. Cuanto más fluye en nosotros la esencia divina, más aumenta, más crece, la esencia divina. Este aumento produce a su vez la transformación. Al final, no sólo crecemos, sino que además somos transformados en los materiales preciosos que son útiles para el edificio de Dios. (*The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, págs. 288-289)

Lectura para hoy

Por medio del crecimiento en la vida divina, los creyentes llegan a ser los materiales para la edificación divina (1 Co. 3:6-7) ... Somos plantas de Dios; Él nos ha plantado en Su labranza (v. 9). Toda planta necesita crecimiento y, diariamente, Dios nos está dando el crecimiento en vida.

En Dios el Padre, recibimos Su vida y naturaleza como el oro; en Dios el Hijo, recibimos Su redención como la plata; y en Dios el Espíritu, experimentamos la transformación como las piedras preciosas (1 Co. 3:12). Día tras día, estos tres materiales están creciendo en nosotros. Tanto la naturaleza de Dios como la redención de Cristo están creciendo en nosotros. Cuando recién creímos en Cristo, no entendíamos Su redención, pero una vez fuimos salvos, el conocimiento y la realidad de la obra redentora de Cristo aumentaron día a día en nosotros; esto significa que la plata está aumentando en nosotros. Además, la transformación que lleva a cabo el Espíritu también está creciendo en nosotros.

Los tres ... están creciendo y aumentando en nosotros todos los días hasta que seamos totalmente redimidos, transformados, e incluso transfigurados para tener un cuerpo glorioso.

El crecimiento que los cristianos necesitan experimentar es el crecimiento en la naturaleza de Dios el Padre, en la redención de Dios el Hijo y en la transformación de Dios el Espíritu. Este crecimiento nos hace preciosos como el oro, la plata y las piedras preciosas, los cuales son los materiales necesarios para que seamos edificados como la iglesia de Dios. La iglesia de Dios no es un grupo de cristianos que se reúne de forma carnal, mundana o anímica; ésa no es la iglesia apropiada. La iglesia apropiada no sólo está compuesta de un grupo de creyentes que se reúne, sino que estos creyentes poseen la misma constitución intrínseca. Todos los creyentes deben ser edificados juntamente como oro, plata y piedras preciosas, los cuales son producidos por la naturaleza divina del Padre, la redención del Hijo y la transformación del Espíritu. Debemos experimentar estos tres procesos constante y diariamente.

El salón en donde nos reunimos tiene un fundamento firme. Dicho fundamento apoya y sostiene el edificio entero. De la misma manera, Cristo como fundamento viviente apoya y sostiene a toda la iglesia. Mientras la sostiene y apoya, Él imparte e infunde Su elemento divino de vida en todos los miembros ... Cristo como fundamento viviente no sólo se imparte a Sí mismo en nosotros, sino que al mismo tiempo también apoya y sostiene a todos los miembros.

Debemos decirle al Señor todos los días: “Señor Jesús, te agradezco que Tú eres mi fundamento. Eres el fundamento viviente”. Siempre que invocamos “Señor Jesús” con un propósito, tenemos el sentir de que Él imparte algo en nosotros y que hay una infusión. Mientras invocamos Su nombre, Él nos imparte “calor”. Hay un himno que dice: “Yo amo repetir Tu santo nombre por amor; mil veces hacia Ti” (*Himnos*, #95); esto nos hará vencedores. Experimentaremos al Señor como el verdadero fundamento que nos apoya y sostiene con Su impartición divina. La impartición de Cristo mismo, como elemento de vida, nos transformará en piedras preciosas. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 78-80)

Lectura adicional: La economía e impartición de Dios, cap. 7; *The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, caps. 13, 29

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos 2:15-16 expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemistad.

22 En quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

En Mateo 16:18 el Señor profetizó que Él edificaría Su iglesia. Todo lo que el Señor ha profetizado se tiene que cumplir. Si el nuevo hombre no llegara a existir de manera práctica, la edificación de la iglesia sería vana palabrería. La edificación de la iglesia depende de la existencia del nuevo hombre. Si el nuevo hombre llega a existir, sin duda alguna, la iglesia edificada estará entre nosotros. A pesar de la actual situación en la que impera la división, el Señor habrá de obtener el nuevo hombre. Todo lo que el Señor hace en esta era, propicia la existencia práctica del un solo y nuevo hombre. Para despojarnos de nuestros conceptos religiosos y naturales, nuestra mente deberá ser saturada, impregnada, poseída y plenamente conquistada por nuestro espíritu mezclado. Sólo entonces nuestros conceptos serán completamente revolucionados y ya no tendremos más ordenanzas. Entonces, el nuevo hombre llegará a existir. En esto consiste el mover del Señor en la tierra hoy. (*Un solo y nuevo hombre*, págs. 66-67)

Lectura para hoy

La iglesia llega a existir por medio de la impartición de la Trinidad Divina. Finalmente, la iglesia es el producto de dicha transmisión divina. Para que esto sea una realidad, necesitamos experimentar continuamente tanto la impartición divina como la transmisión divina.

La iglesia es el Cuerpo con relación a Cristo, el nuevo hombre con relación a Dios y la morada con relación al Espíritu, quien es la consumación y la totalidad del Dios Triuno. Esto significa que la iglesia es la morada del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu—, quien ahora está consumado como el Espíritu.

Dicha iglesia —que es el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre

que cumple la economía eterna de Dios y la morada del Dios Triuno— se produce mediante la impartición divina de la Trinidad Divina. La única manera en que la iglesia llegará a ser el Cuerpo orgánico con relación a Cristo, el hombre viviente con relación a Dios, y la morada maravillosa, viviente y orgánica con relación al Dios Triuno, consiste en que la Trinidad Divina se imparta en los creyentes. Dicha impartición divina infunde en el creyente a Dios mismo como la Trinidad Divina.

Dios se infunde en nosotros por medio de la Trinidad Divina, a saber, el Padre, el Hijo y el Espíritu. El Padre se imparte en el hombre por medio de las muchas obras que Él ha realizado. El Hijo se imparte en el hombre primero por medio de la encarnación ... Sin embargo, en Su encarnación Él sólo podía estar cerca de Sus creyentes, tales como Pedro y Juan, pero no podía entrar en ellos. Por lo tanto, tomó un paso adicional al pasar por el proceso de la crucifixión. Por medio de Su muerte todo-inclusiva, Él fue liberado de la cáscara de Su humanidad, y lo que había dentro de esa cáscara fluyó. De Él salió sangre para efectuar la redención y agua para impartirnos vida (Jn. 19:34). En los tipos antiguotestamentarios vemos que el agua viva fluyó de la roca hendida para saciar la sed del pueblo de Israel (Éx. 17:6). De igual manera Cristo, por medio de Su muerte, liberó e impartió Su propia vida en Su pueblo. En el tercer paso de Su proceso, Él resucitó. Cristo, como el postrer Adán, un hombre genuino, fue hecho el Espíritu vivificante en Su misteriosa resurrección (1 Co. 15:45). Como hombre, Cristo efectuó nuestra redención; y ahora, como Espíritu vivificante, Él se está impartiendo en Sus creyentes como la vida divina. Cuando escuchamos el evangelio e invocamos Su nombre, Él infunde Su vida en nosotros.

Para que la iglesia exista de forma apropiada y se mantenga firme con miras a manifestar el testimonio del Señor debidamente, es necesario tener el ministerio rico que transmite las riquezas de Cristo a los santos como su oportuno suministro. Cuanto más los santos reciban las riquezas de Cristo corporificadas en la palabra, más disfrutarán estas riquezas y más se mantendrán firmes de manera apropiada, con miras a manifestar el testimonio del Señor. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 83, 86-87, 93)

Lectura adicional: Un solo y nuevo hombre, cap. 6; *One Body, One Spirit, and One New Man*, caps. 2-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por 1:22-23 Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

[Ahora] veremos la impartición divina de la Trinidad Divina con relación a la producción, edificación y existencia de la iglesia. También veremos la impartición divina de la Trinidad Divina respecto a que Cristo hace Su hogar en el corazón de los creyentes a fin de que ellos sean llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

Quisiera que prestaran atención a ciertos términos usados en Efesios que describen a la iglesia. La iglesia es el Cuerpo de Cristo (1:22-23), el nuevo hombre (2:15) y la morada o habitación de Dios (2:22). La iglesia tiene por lo menos estas tres funciones: es el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre y la morada de Dios.

La iglesia no es sólo la reunión de los llamados ... La iglesia es algo orgánico; es el Cuerpo orgánico de Cristo. Toda persona posee un cuerpo. Cristo es una gran persona, así que necesita un gran Cuerpo. Cristo es tan vasto que lo llena todo en todo. Él llena el universo entero ... Él es tan vasto que Sus dimensiones son las dimensiones del universo; es decir, la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del universo son simplemente Cristo (3:18). Tal Cristo ilimitado e inmensurable necesita un Cuerpo, y este Cuerpo es la iglesia. Actualmente, dicho Cuerpo está por doquier. Partes de este Cuerpo se hallan en Inglaterra, Brasil, Islandia, China, Mongolia, India, el Tibet y en muchas otros lugares de la tierra. Todos somos miembros orgánicos de este vasto Cuerpo de Cristo. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 85-86)

Lectura para hoy

La economía divina es, pues, el plan eterno de Dios de impartir a Cristo en Su pueblo escogido a fin de producir, conformar y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo (Ef. 1:10; 3:8-10; 1 Ti. 1:4). Puesto que Cristo es la corporificación del Dios Triuno, cuando Cristo es impartido en Su pueblo escogido, en realidad es Dios mismo en Cristo, quien se imparte en ellos. En pocas palabras, la economía de Dios consiste en obtener un Cuerpo para Cristo. Este Cuerpo viene a ser el incremento del Dios Triuno con miras

a Su expresión y para Su satisfacción. (*Life-study of Job*, pág. 205)

Cristo, quien es el Dios infinito e ilimitado, es tan grande que lo llena todo en todo [Ef. 1:23]. Un Cristo tan grandioso necesita que la iglesia sea Su plenitud para que lo exprese completamente.

Es en la transmisión que el Cuerpo de Cristo es la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo, porque el Cristo que todo lo llena en todo se halla en la transmisión. La transmisión nos conecta a este Cristo. De esta manera, la iglesia llega a ser la plenitud del Cristo que todo lo llena en todo. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 166)

Todo cuanto Dios hace hoy tiene como finalidad obtener el Cuerpo de Cristo, y no meramente ganarlo a usted como individuo, ni tampoco meramente obtener una iglesia en una localidad o en un determinado país. Dios desea obtener la iglesia en el universo entero.

Espero que ustedes sepan entender, recibir y, a la vez, ampliar sus horizontes. No les exhorto a ser pacientes ni condescendientes, ni que se humillen ni que amen a los demás como a sí mismos. Tales exhortaciones se han vuelto demasiado comunes. En lugar de ello, mi deseo es que ustedes vean la luz, ensanchen sus horizontes y se percaten de la economía eterna de Dios, de tal modo que le permitan a Dios obtener el Cuerpo de Cristo aquí en la tierra. De ahora en adelante, no solamente los que vivimos en Taipéi debemos ser unánimes, sino que el recobro del Señor en su totalidad debe ser unánime a nivel universal. Somos el Cuerpo de Cristo, el cual es uno solo. Al respecto, la luz que he tenido ha sido siempre muy clara. Además, en estos últimos tres años que estuve en Taiwán, he ganado considerable experiencia y cabal entendimiento en relación a estos asuntos. En estos últimos tres años, ciertamente el Señor ha hecho algo entre nosotros a fin de ensanchar nuestros horizontes. La perspectiva de todos nosotros ha sido ampliada. No es suficiente con tener una mera perspectiva local, ni tampoco basta con una perspectiva internacional; nuestra perspectiva tiene que ser universal. Tenemos que comprender que Cristo busca obtener un Cuerpo, y que Dios preparará un Cuerpo para Cristo. (*Words of Training for the New Way*, tomo 1, págs. 57-58)

Lectura adicional: The Divine Dispensing of the Divine Trinity, caps. 16-17; *Words of Training for the New Way*, tomo 1, caps. 5-6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. ...Os renovéis en el espíritu de vuestra mente, y os 4:23-24 vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

2:10 Porque somos Su obra maestra, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Por una parte, la iglesia es el Cuerpo, lo cual se refiere a su función con relación a Cristo; por otra, la iglesia es el nuevo hombre, lo cual se refiere a su función con relación a Dios. En este vasto universo, Dios se está moviendo. Él está laborando a fin de llevar a cabo Su gran economía. La palabra *economía* significa administración de familia o plan doméstico. Dios tiene un gran plan doméstico, y Su familia, el Cuerpo de Cristo, es ilimitadamente grande ... A fin de llevar a cabo Su plan eterno, que es la economía de los siglos, Dios necesita un hombre. Él no necesita más que sólo un hombre; Él sólo necesita un hombre. Y este hombre es el nuevo hombre.

A los ojos de Dios, los creyentes somos el nuevo hombre. Como el Cuerpo de Cristo, nuestra función es expresar a Cristo, y como el nuevo hombre, nuestra función es movernos, trabajar, actuar y hacer todo lo necesario para llevar a cabo el grandioso plan de Dios. El nuevo hombre es un hombre vasto y corporativo, que incluye a todo el pueblo escogido de Dios. No debemos considerarnos como individuos, sino como parte de este nuevo hombre, que es la iglesia. (*La economía e impartición de Dios*, pág. 86)

Lectura para hoy

El hombre que Dios creó, en Génesis 1, es un cuadro del nuevo hombre en la nueva creación de Dios. Esto significa que la vieja creación es una figura, un tipo, de la nueva creación. En la vieja creación de Dios el personaje principal es el hombre; lo mismo sucede en la nueva creación de Dios. Como podemos ver, tanto en la vieja creación como en la nueva creación, el hombre es la figura central.

Dios creó al hombre con dos intenciones: en el aspecto positivo, lo creó para que lleve Su imagen y sea Su expresión; en el

aspecto negativo, lo creó para que ejerza Su autoridad y lo representara al eliminar a Su enemigo.

Finalmente, la iglesia como nuevo hombre llega a ser el hombre que satisface la intención de Dios. Dios quería obtener un hombre; así que, en la vieja creación Él hizo una figura, un tipo del hombre, pero no creó al verdadero hombre. El verdadero hombre es el hombre que Cristo creó en la cruz por medio de Su muerte todo-inclusiva. Este hombre es el nuevo hombre ... El viejo hombre no cumplió el doble propósito de Dios. Sin embargo, el nuevo hombre en la nueva creación de Dios sí cumple el doble propósito de expresar a Dios y derrotar al enemigo de Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2302-2303)

La iglesia, la obra maestra de Dios, es producida por medio de la impartición divina de la Trinidad Divina. En griego la palabra para “obra maestra” es *poiema*, que significa poema. Esta palabra se usa para referirse a una obra que expresa, por completo, la sabiduría y habilidad de una persona; en este sentido, podemos considerar que incluso una escultura de madera es un poema. A los ojos de Dios, la iglesia es Su obra maestra. Antes de que fuésemos salvos, todos éramos “traviesos” y nadie podía cambiarnos. Pero un día alguien vino a nosotros y nos condujo a creer en el Señor Jesús. Aunque en aquel momento no sabíamos muy bien quién era el Señor Jesús, creímos en Él, invocamos Su nombre y fuimos bautizados. Esta experiencia nos cambió. Esto es un misterio y nadie puede explicarlo. Lo único que podemos decir es que fuimos hechos la obra maestra de Dios, un nuevo hombre en la nueva creación. La iglesia es un nuevo hombre en la nueva creación. Lo único que nos puede hacer nuevos es la impartición divina de la vida divina.

Por medio de la impartición de la gracia divina, que es el Dios Triuno dado a nosotros como don, somos hechos miembros vivientes del Cuerpo de Cristo y constituyentes orgánicos de la iglesia, la cual es el poema divino y celestial (Ef. 2:7-10). Dicho cambio en los creyentes no procede de la vieja manera en que hemos predicado el evangelio, sino al impartirse el Cristo viviente en ellos. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 89-90)

Lectura adicional: La economía e impartición de Dios, cap. 8; *One Body, One Spirit, and One New Man*, caps. 6-7; *Estudio-vida de Efesios*, mensajes 6-7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. ...El cielo es Mi trono y la tierra estrado de mis pies. 66:1-2 ¿Dónde está la casa que me habréis de edificar? ¿Dónde el lugar de Mi reposo? ... Pero Yo miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu y que tiembla a Mi palabra.

57:15 Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad ... Yo habito en la altura y la santidad, pero habito también con el quebrantado y humilde de espíritu...

Si hemos tomado conciencia del nuevo hombre, debemos dejar de pensar que las iglesias de nuestro país no tienen nada que ver con las iglesias de otras naciones. En lugar de ello, veremos que todas las iglesias son el nuevo hombre de hoy. Espero que acudamos al Señor para que no seamos sectarios de ninguna manera. No queremos ser sectarios ni como creyentes, individualmente, ni como iglesias locales, corporativamente. Por el contrario, todos nosotros, todos los santos en todas las iglesias, simplemente somos un solo y nuevo hombre ... Es el tráfico entre las iglesias lo que nos permite experimentar el vivir del nuevo hombre de una manera práctica. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 272)

Lectura para hoy

Además de ser el Cuerpo de Cristo y el nuevo hombre, la iglesia es la habitación de Cristo y de Dios. La habitación es una morada ... Dios sólo tiene una casa, la iglesia, y en esta casa Dios mora juntamente con nosotros. (*La economía e impartición de Dios*, pág. 86)

Efesios 2:22 dice que somos juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu. Este espíritu se refiere al espíritu humano de los creyentes, donde mora el Espíritu Santo de Dios. El Espíritu de Dios es el Morador, no la morada. La morada es el espíritu de los creyentes. El Espíritu de Dios mora en nuestro espíritu. Por lo tanto, la morada de Dios está en nuestro espíritu.

El versículo 21 dice que el templo santo está en el Señor, y el versículo 22, que la morada de Dios está en el espíritu. Esto indica que el Señor es uno con nuestro espíritu y que nuestro espíritu es uno con el Señor. De hecho, estar en nuestro espíritu equivale a

estar en el Señor, y estar en el Señor equivale a estar en el espíritu. El que se une al Señor es un solo espíritu con Él (1 Co. 6:17). Es sencillamente imposible separar nuestro espíritu del Señor. Así que, nuestro espíritu es el lugar donde se lleva a cabo la edificación de la iglesia. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 244)

[En el Antiguo Testamento] el templo sólo era una señal, un símbolo; el verdadero templo eran los hijos de Israel. Dios no moraba en una casa hecha de piedras, sino que más bien entre los hijos de Israel ... (Is. 66:1-2). Así como los cielos no son la morada de Dios, tampoco lo es la casa que está en la tierra. Por lo tanto, Él desea obtener un grupo de personas en las cuales pueda entrar ... [Isaías 57:15] nos muestra claramente que los cielos y la tierra no son la morada de Dios, y que la morada que Dios desea obtener es un grupo de personas. Si Dios no logra obtener este grupo de personas, entonces será un Dios sin hogar en el universo. Por consiguiente, Él anhela obtener un grupo de personas, a fin de que ellos puedan ser edificados juntos para ser Su morada. (*The Building Work of God*, págs. 15-16)

Dios no consideró los cielos ni la tierra como su morada, ni tampoco consideró que la casa física, el templo, que le edificaron los hijos de Israel era Su lugar de reposo ... Tanto el tabernáculo como el templo eran solamente símbolos de la unión que Dios tenía con los hijos de Israel, a quienes Él consideraba Su verdadera casa (He. 3:6 y la nota). Dios se había unido a los hijos de Israel y llegó a ser una sola entidad con ellos, y esta entidad era una casa espiritual en la cual tanto Dios como las personas piadosas de Israel moraban (Sal. 27:4; 84:10; 90:1; cfr. 1 P. 2:5a). Según Isaías 66:2 y 57:15, la morada que Dios desea obtener es un grupo de personas en las cuales Él pueda entrar. Dios desea obtener una morada en el universo que sea la mezcla de Dios y el hombre, en la cual Dios es edificado en el hombre y el hombre es edificado en Dios, de tal manera que Dios y el hombre, y el hombre y Dios, puedan ser una morada el uno para el otro (Jn. 14:2, 20, 23; 15:4; 1 Jn. 4:13). En el Nuevo Testamento esta morada, esta casa, es la iglesia, la cual es la habitación de Dios en el espíritu de los creyentes (Ef. 2:22 y la nota 4; 1 Ti. 3:15 y la nota 2). (*Holy Bible, Recovery Version*, Is. 66:1, nota 1)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 31; *How to Meet*, cap. 2; *The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, cap. 16

Iluminación e inspiración: _____

